

1. Generalidades

Cuando se habla de prepararse surge la inevitable sensación de que se cuenta con tiempo para hacerlo. Sin embargo es el mismo tiempo el que puede jugar en nuestra contra y sorprendernos de forma adversa.

Pocas veces en la historia de la humanidad se ha generado tanta expectativa ante una epidemia como ahora ante la posible pandemia de influenza. Actualmente, cuando las enfermedades infecciosas siguen siendo la principal causa de muerte en humanos, en donde casi cuarenta millones de personas viven con VIH; ¿por qué el temor especial a una pandemia de influenza? La respuesta esta en la naturaleza letal característica del virus de la influenza que provoca epidemias estacionales de IRA (Infección Respiratoria Aguda) e IRAG (Infección Respiratoria Aguda Grave) que dejan anualmente alrededor de un millón de muertos y que una pandemia puede multiplicar catastróficamente su efecto.

El proceso de preparación y el de respuesta a la pandemia es sumamente complejo y está ligado a diversos aspectos que tocan no sólo con las variables muerte/enfermedad sino también con la productividad y sostenibilidad de las comunidades, de manera que el impacto y la respuesta se darán en múltiples sectores y no solo en el de salud. Por lo anterior los planes nacionales de preparación en los ámbitos nacionales y locales deberán integrar a los diferentes segmentos de la sociedad.

Aunada a la respuesta de los servicios de salud han de considerarse otros elementos de gran importancia como la vigilancia epidemiológica, las medidas de contención poblacional, la comunicación de riesgos, entre otros.

El inevitable contacto entre la población enferma y los servicios de salud es uno de los grandes desafíos a la hora de pensar en la preparación y la respuesta ante la atención masiva de casos de IRAG como podría ocurrir en una pandemia de influenza.

Las estimaciones de impacto en los servicios de salud demuestran en forma contundente la insuficiente capacidad instalada para atender casos en una pandemia de

influenza, situación que puede ser más grave en aquellas áreas que aún en condiciones habituales carecen de la capacidad requerida.

El curso clínico de la infección, proyectado en la pandemia exigirá en muchos casos complejidad en la atención, pero al contrastarlo con la capacidad instalada en ningún caso serán suficientes las unidades de cuidado intensivo, ni los equipos de ventilación asistida requeridos, ni el personal necesario para manejarlo.

Al menos en una primera ola pandémica, cuando probablemente no se contará con vacuna como medida de prevención, los Establecimientos de Salud tendrán que sostener el mayor peso de la morbilidad y de la mortalidad, desbordando su capacidad habitual, obligando a limitar la atención a otros problemas de salud y ampliando la oferta ambulatoria y de hospitalización inclusive en locales alternativos.

Dadas estas condiciones, las capacidades de respuesta de los servicios de salud, incluyendo los componentes clínicos, administrativos, logísticos y financieros deberán contar con suficiente coordinación e información disponible para mantener un control de situación ante un escenario complejo y adverso.

En esta unidad se describen tres elementos críticos de la preparación de los servicios de salud:

1. Acciones operativas de los establecimientos de salud, con énfasis en el manejo del triaje y la organización de equipos de atención domiciliar y extramural.
2. El abordaje clínico y recomendaciones de manejo de los pacientes en los diversos establecimientos y ambientes de atención.
3. Estrategia de comunicación social para los establecimientos de salud.